

EXPLORACIÓN DE PREJUICIOS EN LOS PSICÓLOGOS: EL PRIMER PASO HACIA LA COMPETENCIA SOCIOCULTURAL

Carlos M. Díaz-Lázaro
 Walden University

Se presentan argumentos para la inclusión de la exploración de prejuicios en la formación y desarrollo profesional de los psicólogos. La tesis del trabajo se centra en la presuposición de que no se puede tener competencia terapéutica sin competencia sociocultural, y que el primer paso hacia la competencia sociocultural es nuestra habilidad para reconocer nuestros prejuicios y manejarlos de forma tal que minimicemos su impacto en la terapia. Se identifican teorías e investigaciones empíricas dentro de la psicología del prejuicio para discutir cómo los sesgos intergrupales pueden afectar el trabajo de los psicólogos. Se hace hincapié en el modelo cognitivo del prejuicio. Se discuten los sesgos reduccionista, universalista, y de benevolencia como trampas del proceso mismo de socialización profesional de los psicólogos las cuales impiden la exploración sincera de nuestros prejuicios así como la inclusión de factores sociales y culturales en nuestros análisis. Finalmente se discute la importancia de afrontar nuestros prejuicios y se presentan sugerencias de cómo comenzar este proceso.

Palabras claves: Prejuicios, Formación profesional, Competencia sociocultural.

Arguments are presented for the inclusion of the exploration of prejudices in the training and professional development of psychologists. The thesis of this paper focuses on the assumption that the first step towards sociocultural competence is our ability to recognize our prejudices and manage these in order to minimize their impact in therapy. Theories and related empirical findings within the psychology of prejudice literature are identified in order to discuss how intergroup biases affect psychologists' work. The cognitive model of prejudice is highlighted. The reductionistic, universalistic, and benevolent biases are discussed as traps within the professional socialization of psychologists which interfere with the honest exploration of our prejudices as well as the inclusion of social and cultural factors into our analyses. Finally, the importance of exploring our prejudices is discussed and suggestions as to how to begin this process are presented.

Key Words: Prejudice, Professional training, Multicultural competence.

Para el tiempo que asistía a terapia conmigo, Nora era una estudiante universitaria de 20 años quien se presentaba como moderadamente deprimida. Recuerdo claramente la primera vez que hablé de su pareja. Como si el nombre de su pareja fuese importante, le pregunté: "¿Cómo es que se llama tu novio", a lo cual me respondió, "no es mi novio". "¡Ah!, perdona" dije, pensando que le había impartido más seriedad a aquella relación de lo que merecía. Ella continuó "es mi novia". "Sí, veo" balbuceé más para mí que para ella, pero lo que pensé fue "¡qué tonto que soy! ¿Y ahora cómo resuelvo esto?".

La viñeta que se acaba de presentar está basada en un tipo de situación que puede surgir en la terapia con pacientes gays, lesbianas, bisexuales, o aquellos que estén explorando su orientación sexual. En este caso, el terapeuta asumió la orientación sexual de su paciente

como una heterosexual. Este tipo de error, ya sea basado en un prejuicio personal o social normativo hacia esta población en particular, podría ser bastante costoso para la relación terapeuta-paciente. Se debe de recalcar que aún cuando el prejuicio esté basado en normas culturales (i.e. que este sea socialmente aceptado y/o común en la sociedad y que por lo tanto lo hayamos aprendido mediante el proceso de socialización), no nos exime de responsabilidad personal ni profesional. Igual que este error, podemos presentar otros que frecuentemente cometemos cuando trabajamos con la población gay. Pero también cometemos errores similares (intencionados y no intencionados) en referencia a otros grupos sociales y culturales. En la mayoría de los casos el blanco de estas agresiones lo es algún miembro de un grupo social o culturalmente marginado. En base a la categoría género, podemos mencionar a las niñas y mujeres como blancos del prejuicio; en función de clase social, a los pobres; en referencia a habilidad física o mental, a los individuos con discapacidad; según el estatus migrato-

Correspondencia: Carlos M. Díaz-Lázaro, Ph.D. School of Psychology . College of Social and Behavioral Sciences. Walden University. 155 Fifth Ave. South, Suite 100. Minneapolis, MN 55401, USA. E-mail: carlos_diaz_lazaro@yahoo.com



rio, los inmigrantes; de acuerdo al color de piel y otros rasgos físicos, los negros, asiáticos, e indígenas; y así otros grupos también. Los grupos social y culturalmente marginados están en una posición de vulnerabilidad que los hace blancos frecuentes del prejuicio y la discriminación. Sin embargo, el prejuicio y la discriminación no necesariamente están orientados únicamente hacia individuos de grupos socialmente marginados, sino que también hacia personas de cualquier exogrupo, o sea, un grupo al cual nosotros no pertenecemos. Según la teoría del grupo mínimo la simple categorización de individuos en grupos es suficiente para aumentar la atracción de miembros dentro del grupo y puede en ocasiones resultar en evaluaciones negativas de miembros externos al grupo (Tajfel, 1969). La tesis que se presenta en este trabajo es que independientemente de su origen y hacia quien estén dirigidos, nuestros prejuicios median las relaciones con nuestros pacientes. En consecuencia, no estar consciente de la influencia de nuestros prejuicios y preparado para manejarlos de forma efectiva, podría tener repercusiones importantes en la relación terapéutica y por ende en nuestra eficacia clínica. Se argumenta que no se puede tener competencia terapéutica si no tenemos competencia sociocultural, y que el primer paso hacia la competencia sociocultural es precisamente nuestra habilidad para reconocer nuestros prejuicios y manejarlos de forma tal que minimicemos su impacto en la terapia (Pedersen, 2000; Sue & Sue, 2008).

BASES DEL PREJUICIO INTERGRUPAL

“La mente humana tiene que pensar con la ayuda de categorías (el término es equivalente aquí a generalizaciones). Una vez formadas, las categorías constituyen la base del pre-juicio normal. No hay modo de evitar este proceso. La posibilidad de vivir de un modo algo ordenado depende de él.” (Allport, 1954, p. 35)

El tema del prejuicio es uno que vienen tratando los psicólogos hace bastante tiempo. El primer trabajo de gran importancia lo fue el de Gordon Allport (1954). En su libro, *La Naturaleza del Prejuicio*, este psicólogo desarrolló un comprensivo estudio del tema del prejuicio. Muchos de los conceptos e hipótesis que nos presentó todavía tienen muchísima vigencia a la luz de los avances tanto teóricos como empíricos en el tema. Como el título del su libro bien lo denota, la pregunta general que Allport trató de responder fue “de dónde proviene el pre-

juicio”. Esa pregunta se ha tratado de responder desde diferentes acercamientos teóricos. Se podrían categorizar estas corrientes teóricas como basadas en características psicológicas universales, diferencias individuales, teoría de conflicto realista, y teoría de identidad social (Condor y Brown, 1988). Dentro de estas corrientes me gustaría focalizar en las características psicológicas universales, y más específicamente a las que conciernen a modelos cognitivos.

Desde los años 1980, la perspectiva cognitiva dentro de la psicología del prejuicio ha tenido un gran auge. De acuerdo al modelo explicativo cognitivo, el prejuicio proviene de procesos básicos mentales que todos los seres humanos (salvo muy excepcionalmente) tenemos. Nuestra mente trabaja constantemente para simplificar la complejidad del mundo externo que nos rodea. Una forma en la cual nuestra mente simplifica la gran cantidad de información que nuestros sentidos perciben es a través de los procesos de categorización, los que tienen una base automática importante (Macrae & Bodenhausen, 2000; Mason, Cloutier, & Macrae, 2006; Moskowitz, 2010). Por este proceso nuestra mente organiza la información que percibe del mundo exterior en categorías generales donde se puede guardar organizadamente y luego encontrar, de ser necesario. Los estereotipos surgen precisamente de este proceso de categorización (Allport, 1954; Tajfel, 1969; Kunda & Spencer, 2003; Spencer-Rodgers, Hamilton, & Sherman, 2007). Por lo tanto, desde esta perspectiva, el concepto del estereotipo juega un rol importantísimo en el prejuicio. El estereotipar es una forma automática de categorizar en base a la pertenencia a grupos sociales y culturales. De hecho, una revisión de la literatura sobre las investigaciones sobre el prejuicio en los niños llevan a concluir que ya desde muy pequeños categorizamos a los demás en base a características tales como el género y etnia (Banse, Gawronski, Rebetez, Gutt, & Morton, 2010). Es relevante destacar que estos procesos de categorización se consideran automáticos, por lo cual aún cuando una persona esté consciente de estos estereotipos y quiera evitarlos, no podrá. Es más, las investigaciones nos indican que el tratar de evitar la presentación de los estereotipos no hace más que crear un efecto rebote en el cual los estereotipos surgen con mayor intensidad luego del período donde se intentó suprimirlos (Ko, Muller, Judd, & Stapel, 2008; Lenton, Bruder, & Sedikides, 2009; Macrae, Bodenhausen, Milne, & Jetten, 1994; Monteith, Sherman, & Levine,



1998). Es importante destacar que si bien el modelo explicativo cognitivo nos ayuda a entender el porqué son tan comunes los estereotipos, este no explica diferencias individuales ni grupales en la manifestación del prejuicio. Este modelo nos ayuda a explicar el porqué las personas que no se consideran prejuiciosas y hasta aquellas que luchan activamente en contra del prejuicio tanto social como individual, también caen en estos pensamientos y en conductas prejuiciosas.

Se ha planteado que al menos una dimensión importante para entender el prejuicio es la cognitiva. La misma sostiene que el prejuicio es mediado por procesos cognitivos normales. Los psicólogos, obviamente no estamos exentos de estos procesos cognitivos normales. Nosotros también categorizamos y procesamos automáticamente la información de nuestro medio ambiente para simplificar la vida. En ese sentido tenemos conocimiento de un sinnúmero de estereotipos sobre exogrupos, y en mayor grado sobre aquellos grupos social y culturalmente marginados en nuestra sociedad. Nosotros también identificamos y etiquetamos al "otro". Aún cuando acá hemos hecho hincapié en la dimensión universal de los procesos cognitivos, otros factores también influyen en el desarrollo del prejuicio en nosotros. Factores individuales como aquellos relacionados a la personalidad y a ideologías sociales y políticas también han sido encontrados como influyentes en la presentación del prejuicio (Sibley & Duckitt, 2008). Dentro de esta dimensión las orientaciones autoritarias y de dominancia social son los factores que más consistentemente se han encontrado relacionadas al prejuicio (Altemeyer, 2004; Duckitt & Sibley, 2007; Pratto, Sidanius, & Levin, 2006; Whitley, 1999). Otra perspectiva es la del conflicto realista, la cual sostiene que el prejuicio es generado por la competencia de grupos por materiales o metas (Jackson, 1993; Sherif, 1966; Zárate, García, Garza, & Hitlan, 2004). Finalmente, la teoría de identidad social sostiene que nuestra autoconcepción se nutre significativamente de nuestras identidades sociales (Tajfel & Turner, 2004; Scandrollo, Martínez, & Sebastián, 2008). O sea, nuestro auto concepto está ligado a nuestra pertenencia a grupos sociales y culturales; esto a diferencia de un concepto reduccionista de nuestro autoconcepción. Por lo tanto, desde una perspectiva de identidad social, el favorecer a miembros de endogrupos y derogar a miembros de exogrupos se fundamenta en la motivación psicológica de mantener un alto autoconcepción propio. Estos diferentes acercamientos teóricos nos presentan la diver-

sidad y complejidad de factores que operan en el desarrollo y mantenimiento de nuestros prejuicios. Los psicólogos, como vamos a ver en la siguiente sección, no estamos exentos de la influencia de estos factores.

EL PSICÓLOGO Y SUS PREJUICIOS

"Los terapeutas que asumen estar libres de racismo están subestimando seriamente el impacto social de su propia socialización. En la mayoría de los casos este racismo emerge como una acción no intencionada de profesionales con buenas intenciones, buen corazón, y buenos pensamientos quienes están probablemente ni más ni menos libres de prejuicio que otros miembros del público en general" (Pedersen, 2000, p. 53).

Hasta acá hemos identificado y descrito brevemente las principales perspectivas teóricas dentro de la psicología del prejuicio y cómo estas nos ayudan a explicar nuestros pensamientos, actitudes y comportamientos ante individuos de grupos social o culturalmente marginados, o simplemente aquellos etiquetados como miembros de algún exogrupo. También podríamos identificar sesgos presentes en los procesos mismos de socialización y formación de los psicólogos. En otras palabras, la propia formación del psicólogo y el rol profesional contribuyen al desarrollo y/o mantenimiento de ciertos sesgos que se interponen a la competencia sociocultural y en específico, a la sincera reflexión sobre los propios prejuicios. Acá se identifican tres de estos sesgos: el sesgo reduccionista, el sesgo universalista, y el sesgo de benevolencia.

El sesgo reduccionista está basado en el paradigma cartesiano y el modelo médico de salud mental. En síntesis, dentro del sesgo reduccionista los "problemas" psicológicos pueden ser identificados y "reducidos" a entes propios del organismo o conflictos intra-psíquicos. Ejemplo de identidades propias del organismo lo son los cambios bio-químicos y endocrinos como las variaciones de serotonina en el cuerpo humano relacionadas en su mayoría con trastornos del estado de ánimo. Ejemplo de conflicto intra-psíquico lo es la fijación en alguna de las etapas de desarrollo de personalidad en la teoría freudiana. El sesgo reduccionista en última instancia contribuye a una visión miope en la cual se descartan conceptos y perspectivas socio-culturales. Esto contribuye a una perspectiva a-social y a-histórica de los problemas que afrontamos (Prilleltensky, 1989; 1990).

El sesgo universalista lo podemos definir como la creencia de que los problemas psicológicos pueden ser ex-



plicados por procesos comunes a todos los seres humanos. A diferencia del sesgo reduccionista que se basa en las diferencias individuales, el sesgo universalista focaliza en los factores que nos unen y compartimos con todos los seres humanos. Así, al enfocarnos en los denominadores mínimos comunes tampoco admitimos la inclusión de diferencias en el comportamiento causadas por factores grupales (e.g. sociales y culturales). Un ejemplo de este enfoque universalista sería el entender los prejuicios como solamente influenciados por procesos normativos cognitivos, sin tomar en consideración factores sociales, culturales, económicos, e históricos. En este caso específico de los prejuicios, aunque si hay una base cognitiva normativa que ha sido apoyada empíricamente factores sociales y culturales, siempre median el comportamiento prejuicioso.

Finalmente, el enfoque de benevolencia se basa en la creencia en que, como profesionales de la salud mental, nuestras intenciones son buenas y por lo tanto no poseemos los mismos prejuicios sociales y culturales que el resto de las personas. El sesgo de benevolencia se fundamenta en la motivación psicológica de preservación y aumento del nuestro autoconcepto. Jones y Pittman (1982), por ejemplo, han identificado una serie de estrategias las cuales utilizamos diariamente para influenciar la percepción que otros tienen de nosotros. Entre las que están más relacionadas al proceso de socialización de los psicólogos encontramos las estrategias de auto-promoción, que tienen el objetivo de presentarnos como competentes y las estrategias de ejemplificación, las que pretenden nuestra presentación como dignos y respetables. Tomemos por otro lado lo que significaría para muchos la admisión e internalización del ser "prejuiciosos" o "malas personas". La realización de tener sesgos en contra de individuos basado en su pertenencia grupal puede ser bastante incómoda, particularmente si nuestro auto-concepto es uno que le dé importancia a ser una buena persona y tener buenas intenciones, y a nivel profesional de ser competentes y respetables. Esta imagen que queremos presentar de nosotros, sin embargo, dista de la realidad, ya que ser una persona buena con buenas intenciones y un profesional competente y respetable no excluye la posibilidad de tener prejuicios en base a categorías como género, raza, etnia, y estatus socio-económico, entre otras; particularmente cuando tomamos en cuenta el rol de los procesos cognitivos implícitos. La tendencia natural de nuestro ego es protegerse en contra de un auto-concepto negativo (Hepper, Gramzow, & Sedikides, 2010). Lamentablemente, al enfo-

car nos primordialmente en proteger nuestro ego de información que alimente una visión negativa de nosotros mismos, caemos en la trampa de no realizar la forma en la que afectamos a otros en nuestro entorno, inclusive a nuestros pacientes.

Ya definidos estos sesgos, nos tenemos que preguntar entonces por su relación con el desarrollo y el mantenimiento del prejuicio en los psicólogos. En breve, estos sesgos contribuyen a una perspectiva en la que negamos la existencia o reducimos la importancia de los factores sociales y culturales en la vida de nuestros pacientes y a su vez nos obstaculiza el ser honestos con nosotros mismos y aceptar nuestro prejuicios. Estos sesgos contribuyen a la adopción de una perspectiva de "cegarse ante las diferencias" sociales y culturales. Esta perspectiva asume que las diferencias raciales y sociales no son importantes y no se deberían de tomar en consideración (Richeson & Nussbaum, 2004). Es bueno recalcar que en muchos casos la motivación para esta perspectiva es una "benevolente" ya que buscamos no lastimar al "otro" al verlo como diferente. Nuestra intención es ver y tratar a todos por igual pero al adoptar esta visión ignoramos el costo social, económico, político, y psicológico de la experiencia de marginación. El conflicto pasa por el hecho de que, como hemos discutido, el prejuicio tiene una base cognitiva automática muy fuerte y el prejuicio implícito sale a la luz tarde o temprano (Correll, Park, & Allegra Smith, 2008). ¿Entonces, cómo se resuelve este conflicto de mantener una perspectiva de no "ver" las diferencias sociales y culturales cuando realmente las estamos viendo y actuando en base a éstas? Esto resulta en una disonancia cognitiva muy fuerte. Un reciente estudio cualitativo sobre las experiencias de los estudiantes blancos de postgrado resaltó los temas de ansiedad, impotencia, y miedo a no ser comprendidos, como factores que contribuyen a que estos estudiantes eviten hablar sobre temas de diferencias raciales (Sue, Rivera, Capodilupo, Lin, & Torino, 2010).

AFRONTANDO NUESTROS PREJUICIOS

Hasta ahora hemos identificado el prejuicio en los psicólogos y las consecuencias del mismo. También nos queda un tema muy importante que abordar, que es el de cómo afrontamos estos prejuicios. La literatura sobre la reducción de prejuicios (Oskamp, 2000; Paluck & Green, 2009; Stephan & Stephan, 2001) y también la que se focaliza en el entrenamiento de sensibilidad cultural para psicólogos (American Psychological Association,



2003; Pedersen, 2003) es alentadora. Hay un número de intervenciones que han sido probadas efectivas. Se puede hacer hincapié en un par de factores. Primero, es importante el identificarse como alguien que reconoce que hay diferencias en cómo somos tratados de acuerdo a pertenencias grupales y que lucha por la justicia social. Volviendo al tema de los procesos automáticos de categorización y su relación con la visión de "cegarlos ante las diferencias", se ha demostrado que, aunque ninguno de nosotros estamos exentos de estereotipar, hay una diferencia entre aquellos individuos que han adoptado una identidad de conciencia social en cuanto a estos temas y aquellos que no. La diferencia yace sobre el control consciente que ejercemos no necesariamente sobre la aparición de los estereotipos como tal, sino sobre no dejar que estos afecten nuestro comportamiento. Aquellos individuos más bajos en prejuicio tienden a sentirse conflictivos ante los estereotipos intergrupales ya que estos contradicen sus creencias (Devine, 1989). Conscientes sobre esta discrepancia sienten remordimiento, el cual a su vez genera que efectivamente se pueda inhibir el comportamiento espontáneo discriminatorio (Fiske, 2004; Gill & Andreychik, 2007; Gunz, 2005; Kawakami, Dion, & Dovidio, 1998). Por lo tanto, es importante reconocer cómo estereotipos se nos presentan y luchar activamente contra su influencia sobre nuestro comportamiento.

El otro elemento que se debe subrayar es la importancia del entrenamiento de competencia cultural. El énfasis en las competencias sociales y culturales trata de contrarrestar el sesgo reduccionista dentro del campo de la psicología. Se han identificado tres grandes categorías dentro de estas competencias: a) el reconocimiento de los sesgos, valores, y creencias del psicólogo, b) la adquisición de conocimiento sobre conceptos y variables sociales y culturales, así como sobre grupos sociales y culturales en particular, y c) la adquisición de destrezas específicas a la interacción e intervención con individuos provenientes de grupos social y culturalmente diferentes al psicólogo (Sue, Arredondo, & McDavis, 1992). En los Estados Unidos desde los años 1970 se ha ido creando conciencia de los efectos negativos del prejuicio de los terapeutas sobre sus pacientes. Ese país cuenta un nivel de diversidad étnica muy importante. Hay poblaciones numerosas de Afro-Americanos, Latino-Americanos, Indígenas-Nativos, y Asiático-Americanos entre otros. También ha sido importante los movimientos feministas

y gays, los cuales han subrayado la importancia de la atención a la discriminación basada en género y orientación sexual. Por lo tanto, se ha generado un esfuerzo programático de incorporar un componente de competencia cultural en los programas de formación de psicólogos. La Asociación de Psicología Americana (APA), a su vez, ha formado comités para tratar el tema y desarrollado varios documentos para informar a sus socios al respecto. Son significativos los documentos sobre guías sobre educación, investigación, práctica, y cambio organizacional multicultural para psicólogos, y las guías para psicoterapia con gays, lesbianas y bisexuales (American Psychological Association 2000, 2003, 2009). Por ejemplo, para que los programas de carrera en psicología sean avalados por la APA, estos deben primero demostrar la integración sistemática en el currículo de temas de multiculturalismo y diversidad. La labor pro-activa en el entrenamiento de psicólogos en estos temas sin lugar a dudas ha rendido sus frutos, a pesar de que todavía queda bastante camino por recorrer. Aunque transferir cualquier tipo de conclusiones sobre intervenciones de este tipo a otros países no es recomendable dadas las diferencias sociales, culturales, e históricas, siempre podemos aprender de estas experiencias (Qureshi & Collazos, 2006). Es reconfortante saber que afrontar estos temas de prejuicio en forma pro-activa rinde frutos, particularmente cuando se integran sistemáticamente estos temas en la formación de los psicólogos. En muchos países la formación de psicólogos sobre temas sociales y culturales ha quedado casi exclusivamente rezagada al área de la psicología social y en contados casos a cursos de psicología cultural. De hecho, con contadas excepciones (e.g. Ramírez, 1986; Rubilar Solis, 2003), el lazo entre la formación del psicólogo y la importancia de integración de temas sociales y culturales no se establece en la literatura. La literatura también nos deja algunas preguntas por contestar. Por ejemplo, ¿de qué forma se estará integrando el tema de los prejuicios sociales y culturales en la formación de psicólogos? ¿Es este un tema que estamos afrontando o negando? ¿De qué forma nuestras historias, economías, políticas y culturas permiten una apertura a conversaciones sinceras sobre estos temas? Aunque estas son preguntas complejas cuyas respuestas requieren un análisis más exhaustivo de lo que acá podemos exponer, son temas para considerar seriamente en la formación de psicólogos en nuestros países.

CONCLUSIONES

El psicólogo trabaja día a día con individuos que se encuentran en momentos de suma vulnerabilidad en su vida. Las características sociales y culturales de los pacientes pueden ser bien diversas si tomamos en cuenta factores tales como el género, estatus socioeconómico, raza, etnia, habilidad física y mental, orientación sexual, y estatus migratorio, entre otros. Si bien nos encontramos en una profesión que podemos categorizar como de ayuda, esto no nos exime a los psicólogos de prejuicios. Los psicólogos somos tan “de carne y hueso” como el resto de la población y por lo tanto vamos a estereotipar y hasta podemos desarrollar actitudes negativas hacia individuos basado en su pertenencia grupal. Estos prejuicios podrían afectar negativamente nuestra relación y eficacia terapéutica. En este contexto es importante que los psicólogos reconozcamos nuestros prejuicios sociales y culturales y luchemos activamente para impedir que estos afecten la calidad de los servicios que ofrecemos. Aún cuando el proceso de exploración y reconocimiento de nuestros prejuicios nos pueda llevar a un encuentro no deseado con nuestro lado “oscuro”, debemos hacerlo por que es un imperativo ético y profesional (Pedersen, 2008). Por ejemplo, el Principio I (Respeto por la Dignidad de las Personas y los Pueblos) de la Declaración Universal de Principios Éticos para Psicólogos y Psicólogas, nos señala que “el respeto por la dignidad reconoce el valor inherente de todos los seres humanos, sin importar diferencias aparentes o reales en relación con el estatus social, origen étnico, género, capacidades, o cualquier otra característica” (Unión Internacional de Ciencia Psicológica, 2008, p.2). Además, el segundo principio (Cuidado Competente del Bienestar de los Otros) en la misma declaración reconoce el valor del “autoconocimiento respecto a cómo sus propios valores, actitudes, experiencias, y contexto social influyen en sus acciones, interpretaciones, elecciones, y recomendaciones” (p. 4). Es importante que prioricemos el beneficio que le podamos brindar al paciente así como que reduzcamos la posibilidad de lastimar al mismo. Y quién sabe si al final del día, al sincerarnos con nosotros mismos en cuanto a nuestros sesgos, nos encontremos con una mejoría en nuestro autoconcepto pero no por elevaciones superficiales basadas en la negación de nuestros características menos deseadas, sino por la afirmación de los valores de justicia social y el desarrollo de un mayor grado de empatía social y cultural.

REFERENCIAS

- American Psychological Association. (2003). Guidelines on multicultural education, training, research, practice, and organizational change for Psychologists. *American Psychologist*, 58(5), 377-402.
- American Psychological Association (2000). Guidelines for psychotherapy with lesbian, gay, and bisexual clients. *American Psychologist*, 55(12), 1440-1451.
- American Psychological Association (2009). *Report of the Task Force on Appropriate Therapeutic Responses to Sexual Orientation*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Allport, G. W. (1954). *The nature of prejudice*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Altemeyer, B. (2004). Highly Dominating, Highly Authoritarian Personalities. *The Journal of Social Psychology*, 144(4), 421-447.
- Banase, R., Gawronski, B., Rebetez, C., Gutt, H., & Morton, B. J. (2010). The development of spontaneous gender stereotyping in childhood: relations to stereotype knowledge and stereotype flexibility. *Developmental Science*, 13(2), 298-306.
- Condor, S. & Brown, R. (1988). Psychological processes in intergroup conflict. In W. Stroebe, A.W. Kruglanski, D. Bar-Tal, & M. Hewstone (Eds.) *The Social Psychology of Intergroup Conflict: Theory, Research, and Applications* (pp. 3-26). Berlin: Springer-Verlag.
- Correll, J., Park, B., & Allegra Smith, J. (2008). Colorblind and Multicultural Prejudice Reduction Strategies in High-Conflict Situations. *Group Processes & Intergroup Relations*, 11(4), 471-491.
- Devine, P. G. (1989). Stereotypes and prejudice: Their automatic and controlled components. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56(1), 5-18.
- Duckitt, J., & Sibley, C. G. (2007). Right wing authoritarianism, social dominance orientation and the dimensions of generalized prejudice. *European Journal of Personality*, 21(2), 113-130.
- Fiske, S. T. (2004). *Social beings: A core motives approach to social psychology*. Hoboken, NJ: Wiley
- Greene, B. (2007). How difference makes a difference. In J. C. Muran, (Ed.). *Dialogues on difference: Studies of diversity in the therapeutic relationship* (pp. 47-63). Washington, DC: American Psychological Association.
- Gill, M. J., & Andreychik, M. R. (2007). Explanation and Intergroup Emotion: Social Explanations as a Founda-

- tion of Prejudice-Related Compunction. *Group Processes & Intergroup Relations*, 10(1), 87-106.
- Gunz, A. J. (2005). *Compunction's beta: The power of the Motivation to Avoid Prejudice* (Doctoral dissertation, University of Waterloo, 2005). Dissertation Abstracts International, 66, 3464.
- Hepper, E. G., Gramzow, R. H., & Sedikides, C. (2010). Individual differences in self-enhancement and self-protection strategies: An integrative analysis. *Journal of Personality*, 78(2), 781-814.
- Jackson, J. W. (1993). Realistic group conflict theory: A review and evaluation of the theoretical and empirical literature. *The Psychological Record*, 43(3), 395-413.
- Jones, E. E., & Pittman, T. S. (1982). Toward a general theory of strategic self-presentation. In J. Suls (Ed.) *Psychological Perspectives of the Self* (Vol. 1, pp. 232-262. Hillsdale, NJ: Earlbaum.
- Kawakami, K., Dion, K. L., & Dovidio, J. F. (1998). Racial prejudice and stereotype activation. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24(4), 407-416.
- Ko, S. J., Muller, D., Judd, C. M., & Stapel, D. A. (2008). Sneaking in through the back door: How category-based stereotype suppression leads to rebound in feature-based effects. *Journal of Experimental Social Psychology*, 44(3), 833-839.
- Kunda, Z., & Spencer, S. J. (2003). When do stereotypes come to mind and when do they color judgment? A goal-based theoretical framework for stereotype activation and application. *Psychological Bulletin*, 129(4), 522-544.
- Lenton, A. P., Bruder, M., & Sedikides, C. (2009). A meta-analysis on the malleability of automatic gender stereotypes. *Psychology of Women Quarterly*, 33(2), 183-196.
- Macrae, C. N., Bodenhausen, G. V., Milne, A. B., & Jetten, J. (1994). Out of mind but back in sight: Stereotypes on the rebound. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(5), 808-817.
- Macrae, C. N., & Bodenhausen, G. V. (2000). Social cognition: Thinking categorically about others. *Annual Review of Psychology*, 51, 93-120.
- Mason, M. F., Cloutier, J., & Macrae, C. N. (2006). On Construing Others: Category and Stereotype Activation from Facial Cues. *Social Cognition*, 24(5), 540-562.
- Monteith, M. J., Sherman, J. W., & Devine, P. G. (1998). Suppression as a stereotype control strategy. *Personality and Social Psychology Review*, 2(1), 63-82.
- Moskowitz, G. B. (2010). On the control over stereotype activation and stereotype inhibition. *Social and Personality Psychology Compass*, 4(2), 140-158.
- Oskamp, S. (2000). Multiple paths to reducing prejudice and discrimination. In S. Oskamp (Ed.), *Reducing Prejudice and Discrimination* (pp. 1-19). New York: Psychology Press.
- Paluck, E. L., & Green, D. P. (2009). Prejudice Reduction: What Works? A Review and Assessment of Research and Practice. *Annual Review of Psychology*, 60(1), 339-367.
- Pedersen, P. (2000). *A handbook for developing multicultural awareness (3rd ed.)*. Alexandria, VA, US: American Counseling Association.
- Pedersen, P. (2003). Reducing prejudice and racism through counselor training as a primary prevention strategy. In G. Bernal, J. E. Trimble, A. K. Burlew, & F.T.L. Leong (Eds.) *Handbook of Racial and Ethnic Minority Psychology* (pp. 621-632). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Pedersen, P. B. (2008). Ethics, competence, and professional issues in cross-cultural counseling. In P. B. Pedersen, J. G. Draguns, W. J. Lonner, & J. E. Trimble (Eds.), *Counseling across cultures (6th ed.)*. (pp. 5-20). Thousand Oaks, CA US: Sage Publications.
- Pratto, F., Sidanius, J., & Levin, S. (2006). Social dominance theory and the dynamics of intergroup relations: Taking stock and looking forward. *European Review of Social Psychology*, 17, 271-320.
- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L. M., & Malle, B. F. (1994). Social dominance orientation: A personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(4), 741-763.
- Prilleltensky, I. (1989). Psychology and the status quo. *American Psychologist*, 44(5), 795-802.
- Prilleltensky, I. (1990). The politics of abnormal psychology: Past, present, and future. *Political Psychology*, 11(4), 767-785.
- Qureshi Burkhardt, A., & Collazos Sánchez, F. (2006). El modelo americano de competencia cultural psicoterapéutica y su aplicabilidad a nuestro medio. *Papeles del Psicólogo*, 27 (1), 50-57.
- Ramirez III, Manuel (1986). El multiculturalismo en las Américas: Un enfoque cognoscitivo. *Papeles del Psicólogo*, 25.
- Richeson, J. & Nussbaum, R. J. (2004). The impact of multiculturalism versus color-blindness on racial bias.

- Journal of Experimental Social Psychology*, 40(3), 417-423.
- Rubilar Solis, L. (2003, enero). Nuevos aportes de la psicología a la formación docente. Congreso Nacional FID, UMCE.
- Scandroglio, B., Martínez, J. S. L., & Sebastián, C. S. J. (2008). La teoría de la identidad social: Una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20(1), 80-89.
- Sherif, M. (1966). *Group conflict and cooperation: Their social psychology*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Sibley, C. G., & Duckitt, J. (2008). Personality and prejudice: A meta-analysis and theoretical review. *Personality and Social Psychology Review*, 12(3), 248-279.
- Spencer-Rodgers, J., Hamilton, D. L., & Sherman, S. J. (2007). The central role of entitativity in stereotypes of social categories and task groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92(3), 369-388.
- Stephan, W. G., & Stephan, C. W. (2001). *Improving intergroup relations*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, Inc.
- Sue, D. W., Arredondo, P., & McDavis, R. J. (1992). Multicultural counseling competencies and standards: A call to the profession. *Journal of Multicultural Counseling and Development*, 20(2), 64-88.
- Sue, D.W., & Sue, D. (2008). *Counseling the culturally diverse: Theory and practice (5th ed.)*. Hoboken, NJ, US: John Wiley & Sons Inc.
- Sue, D. W., Rivera, D. P., Capodilupo, C. M., Lin, A. I., & Torino, G. C. (2010). Racial dialogues and White trainee fears: Implications for education and training. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 16(2), 206-214.
- Tajfel, H. (1969). Cognitive aspects of prejudice. *Journal of Social Issues*, 25(4), 79-97.
- Tajfel, H., & Turner, J. C. (2004). The social identity theory of intergroup behavior. In J. T. Jost & J. Sidanius (Eds.). *Political psychology: Key readings* (pp 276-293). New York, NY: Psychology Press.
- Unión Internacional de Ciencia Psicológica (2008). *Declaración universal de principios éticos para psicólogos y psicólogas*. Disponible en <http://www.sipsych.org/old-sipsych/DeclaracioUniversaldeprincipiosEticos.pdf>
- Whitley, B. E., & Kite, M. (2006). *The Psychology of Prejudice and Discrimination*. Belmont, CA: Wadsworth.
- Whitley, B. E. (1999). Right-wing authoritarianism, social dominance orientation, and prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77(1), 126-134.
- Zárate, M. A., Garcia, B., Garza, A. A., & Hitlan, R. T. (2004). Cultural threat and perceived realistic group conflict as dual predictors of prejudice. *Journal of Experimental Social Psychology*, 40(1), 99-105.